Año I. Huesca 13 de Mayo de 1883. Número 5.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynor, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal. Huesca.

DOCTRINA ESPIRITISTA.

FUNDAMENTOS DE NUESTRA FÉ
Y OBJETOS DE NUESTRA ESPERANZA.

(Conclusion.)

XIII. El hombre en los tiempos de su educación, y las sociedades en las épocas de su desarrollo, no tienen otro criterio racional que el de supropia dicha, y luego la dicha y el derecho de los demás.

XIV. Más faltos de inteligencia suficiente, pueden errar y hacer mal; el mal, pues, no es mal, sino persistir en él despues de reconocido y no repararlo, lo cual es perversidad, ó vanidad, ó soberbia.

XV. Como que la obra de Dios es infinita y la inteligencia no puede tener otro objeto real que comprenderla y realizarla, sería siempre inferior á su objeto sin una revelación constante.

XVI. Esta revelación, que es una de las mil formas de la Providencia, se verifica por la intervención de agentes visibles ó invisibles que se valen de medios materiales accesibles á la inteligencia.

XVII. Mas el hombre, sin un criterio superior, puede interpretar mal la vóz de la revelación, y ser inducido á error por el medio mismo destinado á mostrarle el camino de la verdad y del bien.

XVIII. Este criterio Superior no puede ménos de haber sido objeto de una revelación, y á no dudarlo, la más importante de las revelaciones, y por consecuencia la de Jesús de Nazareth.

XIX. El cual dijo: Este es mi mandamiento: «que os ameis los unos á los otros, como yo os amo;» y esto es la vida eterna; «que te conozcan á Ti sólo, Dios verdadero y á Jesucristo á quien enviaste.»

XX. El mismo dijo: «Aun tengo que deciros muchas cosas; mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad; por que no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyere; y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.»

XXI. Hé aquí justificada nuestra fé en la incesante providencia de Dios y en su revelación constante; y hé aquí nuestro criterio:

«Que de Dios no pueden venir sino la verdad y el bien para todos y para cada uno.»

XXII. Pues ahora, confiados en esa providencia y en las promesas de su Enviado, busquemos la verdad y el bien para todos, renunciando anticipadamente á todo intento marcado con el sello del personalismo.

XXIII. Si buscamos la verdad y el bien, es que no los tenemos: renunciemos, pues, á todo medio de imposición, y respetemos todas las creencias formales, aceptando con amor toda cooperación bien intencionada.

XXIV. Y al santificar la verdad, aceptemos al Consolador prometido que ha venido á explicarla, á fin de que el mundo la conozca y desaparezca el mal.

Ese Consolador prometido en el Evangelio, es el Espiritismo que realiza lo que Jesús dijo: conocimiento de las cosas que hace que el hombre sepa de donde viene, á donde vá y porqué está en la tierra; recuerdo de los verdaderos principios de la Ley de Dios; y consuelo por la fé y la esperanza.

LA VIRTUD DEL PAPADO.

Enfrente del artículo que publicó *La Provincia* con el título «El Nervio del Espiritismo,» y al que contestamos en otro lugar, nada mas oportuno que el notable artículo publicado por *Las Dominicales del Libre Pensamiento*, bajo el epígrafe que encabeza estas líneas y que reproducimos á continuación, retirando otros originales y llamando sobre él la atención de los ciegos que creen en el actual explendor del Papado, y de los ilusos que esperan ver á esa institución caduca representando otra vez el importante papel que le cupo en la Edad Media.

Dice asi:

«Los que nos crean enemigos del catolicismo en sí mismo porque le combatamos en campo abierto en su manifestación actual, se engañarán de medio á medio; como se engañarán tambien los que entiendan que queremos molestar á los católicos con la campaña emprendida por nuestro periódico.

En cuanto á lo último, conste que nuestro propósito es exponer lealmente lo que creemos y amamos, sin propósito alguno de disgustar á los demás. ¿Qué culpa tenemos de su intransigencia? ¿Qué culpa tenemos de que les hiera lo que nosotros pensamos? A nosotros no nos molestará en lo más mínimo que ellos afirmen que sus creencias son santas, y las nuestras obra de Satán. ¿Dónde hay razón para privarnos á nosotros de la libertad de que ellos gozan? Tan no es nuestro intento ofender á nuestros conciudadanos los católicos, que nos hemos abstenido hasta de enviar nuestro periódico á toda persona, institución ó empresa que suponíamos podrian recibirlo con desagrado, áun á trueque de que se interprete como descortesía nuestro proceder. No; no hemos venido á escandalizar: hemos venido á responder á un sentimiento latente en mil corazones españoles, cuya existencia adivinábamos, y hoy estamos comprobando; hemos venido á dar expansión á ese sentimiento de amor á las ideas modernas, que alentamos, y á combatir por ello al catolicismo presente, que es el enemigo más poderoso que encuentran esas ideas.

Pero se engañarán, repetimos, aquellos que crean que desconocemos, cegados por espíritu de sectarios, los bienes que á la civilización ha prestado el catolicismo.

El catolicismo tiene, sin duda, una elevada representación en la historia de la Humanidad. Hay en ésta una doble corriente de la variedad á la unidad, y de la unidad á la variedad: si falta uno de ambos factores, la vida social desaparece. Donde la unidad absoluta domina, como en los imperios orientales, el despotismo infamante corta los gér-

menes de la vida personal, y los pueblos yacen degradados. Donde la variedad domina, como aceció en Grecia, hay el peligro, que acechó de contínuo á los griegos, y dió en tierra con su esplendorosa civilización, de desgarrarse con eternas luchas intestinas.

Ahora bien. Cuando se desmoronó el imperio romano de Occidente, y hormigueros de bárbaros se asentaron sobre sus despojos, la civilización hubiera perecido si hubiera faltado una mano potente que conservase la unidad: hé aquí la gran obra del catolicismo. La obra de la predicación, la de llevar al corazón de los bárbaros la nueva idea, es algo como espontánea, que se realizó por monjes, clérigos y obispos, aisladamente; esa obra puede llamarse puramente cristiana: mas la obra propia del Papado es de otra especie: es de disciplina social. El báculo de los Papas se esgrime á diestro y siniestro, no conforme al cristianismo, sinó contra el cristianismo las más veces, ya para sellar los labios de los que se niegan á admitir el dogma unitario, ya para arrojarlos á las hogueras, ya para destronar á los emperadores, matarlos y hacer que queden sus cuerpos insepultos, y sean presa de lobos y aves de rapiña. Así, los medios son muchas veces terribles; el espíritu cristiano los reprueba, y por lo mismo que resaltan hoy sobre todo, ocultando el principio escondido á que respondian, nos causan horror y levantan en las almas nobles protestas de indignación; pero reconocido ese principio interno, reconocido que mediante esa unidad impuesta por el dogma, al acabar la Edad Media, estaban todos los pueblos de la cristiandad unidos, y en aquel suelo donde durante la brillante civilización griega habia dos castas de hombres, bárbaros y griegos, esclavos y hombres libres, existia un lazo común que tenia su lengua propia, la latina, mediante la cual pudieron entenderse entre sí los sabios de Europa al despertar de la Edad Moderna. Cuando esto se reconoce, es imposible dejar de reconocer tambien los bienes que aportó á la civilización la Iglesia católica.

Si: nosotros reconocemos esos méritos: nosotros nos descubrimos con respeto ante esa Iglesia, por lo que representó durante la Edad Media, bien que hayamos protestado, y seguiremos protestando todos los dias contra las crueldades que cometió para cumplir su misión. Pero con la misma lealtad que reconocemos sus méritos cuando los tuvo, actualmente, es nuestra creencia, sin que pretendamos hacerla aceptar como artículo de fé á los demás, que su hora pasó, y ya es rémora, léjos de acicate, para que se consume el mismo ideal que representaba.

Hoy, al principio enteramente convencional del dogma de la Iglesia, han reemplazado los del derecho que investigó en el silencio la filosofía durante los siglos XVII y XVIII, y trajo ruidosamente á la vida la Revolución francesa. Hoy han escrito ya esos principios todos los pueblos en sus constituciones, relegando al Papa, con todos los respetos que merece su historia, á un rincón desde donde lanza algun débil ¡ay! que los pueblos oyen y pasan. Esos principios de unidad de la pátria, de derecho á regirse los pueblos por sí mismos, de libertad interna y externa, son los que agitan á la civilización actual y mueven desde el fondo la espada de los conquistadores. Ellos han hecho que se realice á nuestra vista la inmensa obra de la unidad alemana, así como la de Italia, probando, sobre todo, esta última el vencimiento en la esfera de los hechos de los nuevos principios humanos, sobre los caducos que representa el catolicismo.

¿Creeis, católicos, que vais á atraer otra vez al catolicismo á protestantes, griegos y libre-pensadores? Esa sería una concepción quimérica; no hay quien la acaricie teniendo entendimiento. Y sin embargo, la unidad humana que el catolicismo representó, y que hace su gloria, es indispensable que

subsista, si ha de haber progreso y civilización en la tierra.

Si pues sois impotentes para realizar esa unidad indispensable en la Historia, que constituye vuestra sola virtud, al lado de tanta maldad como el Papa lo llevó á cabo para sostenerla; si en cambio aceptan sin rechazarlos, ántes con gusto, todos los pueblos de Europa y América los principios de la civilización moderna, hasta el punto de derramar rios de sangre, de sufrir el martirio por sustentarlos, como lo han hecho los liberales españoles; si católicos, no ultramontanos, protestantes, ateos, materialistas, racionalistas, aceptan, repetimos, los principios en que descansa la civilización, ¿no ha de rebosar nuestro derecho al proclamarlos, y á nombre de ellos, que es decir á nombre del derecho de la Historia, combatiros sin descanso, ya que sois su más mortal enemigo?

Hé aquí, pues, que al reconocer vuestras grandezas, al reconocer que habeis servido para algo en la tierra, tenemos, por lo mismo, que ser vuestros firmes adversarios. Fuisteis el génio de la *unidad* algun dia; hoy lo sois de la *division*, y la barrera más formidable para que la unidad llegue á consumarse.

Sois un estorbo y por eso trabajaremos con entusiasmo ideal, aunque sin ódio personal, para apartaros del camino de la Historia que obstruye vuestra presencia.»

SECCIÓN DE POLÉMICA.

Á «LA PROVINCIA.»

III.

Los artículos titulados «Al Vizconde» y «El Suplemento,» y las desdichadas gacetillas del número de *La Provincia* correspondiente al 1.º de Abril, así como las que nos dedicó en su número del dia 8, dignas émulas de aquellas bajo el punto de vista literario, el de las conveniencias sociales y el de la moralidad, pues están reñidas á un tiempo con las reglas del buen decir, con los preceptos de la urbanidad y con las máximas de la moral cristiana: no merecen de nuestra parte, segun dijimos ya, mas que compasión para el extraviado periódico que publicó aquellos escritos, y perdón para sus autores, no arrepentidos de su anterior conducta mas que momentáneamente á juzgar por algunos números de *La Provincia*. Está visto, los neo-católicos son impenitentes é incapaces de discutir con razón serena y formas corteses.

«El Nervio del Espiritismo» se titula el primero de los artículos de aquel colega que merecen contestación, y segun el cual «lo que costituye el verdadero nervio del Espiritismo, su fuerza, su potencia motriz,» no está en lo que llamamos filosofía novísima, ni en el psicologismo espiritista, ni en las revelaciones de los Espíritus, sino en que «es muy poderoso y temible para hacer malos católicos y aún apóstatas, para propagar ya el indiferentismo ya la incredulidad y el ódio contra nuestra santa fé.» Son palabras textuales de *La Provincia*, que sigue diciendo:

«El protestante le presta su espíritu de rebelión, el sectario su osadía, el filósofo su orgullo, el seductor su hipocresía, el impostor su descaro, el racionalista su tenacidad, todos los herejes su ignorancia y mala fé, todas las causas perdidas sus sofismas, y en fin, todos los espíritus infernales sus mentiras, sus abominaciones, su impenitencia.»

En flagrante contradicción se hallan estas afirmaciones del colega neo-católico, con las apreciaciones que en su número anterior hacía respecto al Espiritismo y de las que entresacamos las siguientes: «supertición estúpida.»—«prácticas demoniacas que no obtienen más que el desprecio general.»—«psicología y psicólogos que solo consiguen alguna sonrisa burlona de las personas ilustradas,» —«éxito infeliz obtenido por

media docena de desdichados,»—«fondo de imbecilidad,»—*«el Espiritismo vetusto y desacreditado no merece los honores de una refutación séria y formal.»*

Y sin embargo, *La Provincia* viene consagrando su sección editorial y aun algunas otras, desde que apareció El Iris de Paz, á refutar el Espiritismo, esa estupidez sostenida sin éxito por media docena de desdichados, que solo obtiene el desprecio y alguna sonrisa burlona, y no merece los honores de la refutación, segun el semanario neo-católico. *¿Cur tam varie?*

¿Y cómo explicará *La Provincia* que una imbecilidad, una estupidez halle todos aquellos poderosísimos auxiliares de que hablaba en su artículo «El Nervio del Espiritismo,» y con los cuales es indudable que la pretendida estupidez en breve se habrá apoderado del mundo? ¿Quién será capaz de resistir la rebeldía del protestante, la osadía del sectario, el orgullo del filósofo, la hipocresía del seductor, el descaro del impostor, la tenacidad del racionalista, el empuje de todas las herejías, la avalancha de todos los sofismas, y en fin, el supremo poder de todos los espíritus infernales, convertidos, segun *La Provincia*, en poderosos y grandes auxiliares del Espiritismo?

No, no son esos nuestros medios y nuestras fuerzas, sino la Razón, el libre exámen, la Historia, la Ciencia, la Revelación de todos los tiempos y el Evangelio en su pristina pureza; por eso somos un verdadero é inminente peligro para el *neo-catolicismo*, que es la más completa negación del Cristianismo.

Alarmaos con razón, neo-católicos, porque venimos á *desneo-catolizar* (permítasenos el verbo) á los pueblos, á quitarles la venda de la ignorancia, el fanatismo, las supersticiones y la intransigencia, que ante sus ojos pusieron y mantienen las teocracias. Somos obreros del progreso, y queremos llevar nuestra piedra al gran edificio del Libre Pensamiento.

No necesitamos para ello, como erróneamente supone *La Provincia*, aborrecer, vilipendiar y calumniar al clero: él se encarga de presentarse á la faz del mundo tal como es. ¡Ojalá fuera lo que debia ser!

Y por último, para contestar á los gratuitos cargos de ingratitud, injusticia y perversidad que el periódico *católico* (!!) dirige á los espiritistas, llamándonos impostores y confundiéndonos con los impíos, los malvados y los viciosos, solo repetiremos la máxima perfumada con los sentimientos que aspiramos á hacer imperar en la humanidad, y saturada de la unción ternísima del Cristo: «Amaos los unos á los otros. Sed perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos.»

Procurando seguir la máxima evangélica, al rencor contestamos con la calma, al insulto con el perdón, y al ódio con el amor, como enseña y hace practicar nuestra doctrina.

Esa enseñanza, no desmentida en la práctica, es lo que constituye el verdadero nervio del Espiritismo.

ESPIRITISMO TRASCENDENTAL.

V.

La ley divina y su cumplimiento por el espíritu.—El mal no existe.—El espíritu no puede faltar á la ley del Bien ni realizarse en el mal.

Vamos á exponer nuestra modesta opinión respecto de la *ley divina y su cumplimiento por el espíritu*, al laudable objeto de presentar un Dios aceptable á las aspiraciones del racionalismo.

La ley de Dios para el espíritu inteligente, consiste:

En existencia infinita.	Bien.
En realización de perfeccion en la existencia.	
En adquisición de felicidad, relativa á la perfección realizada..	
En libertad de realización, de perfección y adquisición de felicidad.	

La ley divina para el espíritu, es la realización de todo *bien* posible en su infinita existencia.

Luego para que el espíritu faltase á la ley divina, sería necesario, ó que se realizara en el *mal* en algun instante de su existencia, ó que se realizara en la perfección durante su infinita existencia.

¿Puede el espíritu realizarse en el *mal*, en algun instante de su existencia?—No, porque el mal no existe.

Veamos porqué el *mal* no existe.

Dios es lo *infinito absoluto esencial.*

Luego Dios es el Sér de toda realidad, la esencia de toda esencia, el Sér de todo Sér, el *Principio y el Fin de todas las cosas.*

Luego todo sér y toda cosa que en su infinito Sér existen, son esencia de Su esencia.

¿Caracteriza á la divina esencia, al Sér de toda realidad, á Dios, *la propiedad* intrínseca del Bien?—Indudablemente, puesto que Dios es el *Bien* infinitamente absoluto, y el *Bien* absolutamente infinito.

Luego *el principio esencial* de todo sér y toda cosa que en lo infinito absoluto, en el Sér de toda realidad, en Dios, se contiene, posee *la propiedad intrínseca* del Bien.

Luego, *bien*, será la *positiva* propiedad esencial de la Infinita sustancia.

Luego, la esencia ó la sustancia de todo sér y toda cosa que sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente, que realizarse en su propiedad.

¿Hay algun sér ó cosa que no sean *en* Dios, *de* Dios y *por* Dios?—No, puesto que Dios es lo infinitamente absoluto, y lo absolutamente infinito.

Luego la esencia ó la sustancia de todo sér y cosa que en el seno de lo Infinito del Sér, de Dios, existe, posee la propiedad del *bien*, y tiene fatalmente que manifestarse en la realización de su propiedad.

¿Qué será pues, entónces, lo que se llama *mal*?

La *negativa* propiedad esencial de la infinita sustancia. Y como no hay sustancia sin propiedad, la *negación* de propiedad es la negación de sustancia.

Luego el *mal* es la carencia sustancial, la negación de la sustancia, la negación del sér, el vacío absoluto, la negación de Dios, el verdadero ateismo.

Luego EL MAL NO EXISTE.

Luego el espíritu no puede faltar á la ley divina, que es el *bien*, realizándose en el *mal*, tanto porque la ley del *Bien* es la ley de su naturaleza, cuanto porque *el mal no existe.*

(Continuará.)

MISCELÁNEA.

EL IRIS DE PAZ, *que ama la luz, busca la verdad y desea el bien por el bien mismo, repite que ha puesto sus columnas á disposición de quienes quieran impugnar el Espiritismo, y especialmente invita para discutir á los defensores del catolicismo romano, que combatimos lo mismo que á todas las religiones positivas, en cuanto contradicen la Razón, pervierten los sentimientos religiosos, atrofian la conciencia, perturban los Estados, y son la rémora y la antítesis del progreso y de la civilización moderna.*

Ha visitado nuestra redacción la revista espiritista *La Caridad*, que se publica en Santa Cruz de Tenerife, desde hace dos años. Si mal no recordamos, los ultramontanos de Canarias vaticinaron al aparecer *La Caridad* su pronta muerte, como la vaticinan los de aquí para EL IRIS, que sigue viviendo y vivirá, mal que les pese á los despechados neos, para exponer y discutir doctrinas religiosas, pues éstas, sean las

que sean, no sólo pueden, sino que deben discutirse con entera libertad.

«Deploremos, como dice un ilustrado apóstol del Libre Pensamiento, que en nuestro siglo (consecuencia de cuatrocientos años de exclusivismo religioso) todavía existan muchas personas intolerantes, que se consideran como ofendidas cuándo alguien se permite exponer ideas religiosas contrarias á las que, sin otro motivo que una fé ciega, inculcada desde la cuna y practicada por rutina, constituyen lo que consideran su religión. Guardémonos, sobre todo, de imitar su pernicioso ejemplo.

»A su fanática intolerancia, respondamos con la mansedumbre del que conoce por razón al Sér que todo es bondad. A su fé indiscutible opongamos nuestro convencimiento, forjado en el yunque de la inteligencia y capáz de resistir los embates de la controversia.

Los tiempos en que sus cóleras eran temibles, pasaron para no volver; más si su soberbia nos injuria y sus furores nos calumnian, perdonémosles, demostrando así cuán superior es al Dios que les inspira denuestos, nuestro Dios del libre exámen, todo justicia y verdad.»

Estas palabras, que hacemos nuestras, y trasladamos para conocimiento de *La Provincia*, son de un racionalista, de un *hereje, impio, ateo* como nosotros, segun aquél periódico que se titula *católico*, y á cuyos denuestos contestamos siempre los racionalistas y espiritistas con aquellas palabras, anticatólicas pero eminentemente cristianas é inspiradas en las enseñanzas de Jesús, en el sentido de la *caridad* que desconocen por completo los neo-católicos, como se encarga de demostrarlo con su conducta *La Provincia*.

Sucede con alguna frecuencia que mueren ciudadanos negándose á recibir los sacramentos de la Iglesia, y los curas se niegan tambien á darles sepultura eclesiástica.

Unos y otros están en el uso de su derecho y no censuramos su conducta; el ciudadano que no es católico hace bien en no violentar su conciencia á última hora, fingiendo creencias que no tiene, el cura cumple con las prescripciones canónicas.

Pero como dice un colega, á propósito de uno de aquellos casos recientemente ocurrido, ¿tiene justificación que el gobierno de un país libre cultista no haya secularizado los cementerios, ó procurado al menos que en todos los pueblos se habilite un lugar decoroso para sepultar á los que mueren fuera de la comunión católica?

Unimos nuestra voz á la de los periódicos que piden al gobierno el cumplimiento del deber que les imponen las leyes constitucionales y los sentimientos humanitarios.

Para conocimiento de *La Provincia*, que pretende es una ilusión nuestra el creciente desarrollo del Espiritismo, copiamos el siguiente suelto de nuestro colega *La Solución*, de Gerona:

«La doctrina espiritista ha tomado proporciones colosales, no solamente en las cuatro partes del mundo, si que tambien en esta provincia en cuya capital existen agrupaciones que se adhieren en virtud de los experimentos psicológicos que se ofrecen palpablemente á la consideración de los concurrentes.

Cuenta además, dicha doctrina, con muchos adeptos en varios pueblos circunvecinos á Gerona, que abrazan con ardoroso entusiasmo la santa, la pura é invariable doctrina tomada en su parte filosófica de las máximas indiscutibles de Jesús.

Ha llegado la hora de que las almas timoratas, que por temor á un fuego eterno tapiaban su razón con materiales ultramontanos, se convenzan de que el Cristianismo ha de encarnarse en la conciencia de los espíritus rectos y anhelosos del bienestar de ultratumba.»

Bajo el epígrafe «Otra excomunión,» escribe *La Montaña* lo siguiente:

«Está visto, la gente de sotana navega por el borrascoso mar de sus desaciertos, sin brújula ni timón, y así va siendo juguete de las olas que concluirán por hundirla en el fondo de sus errores.

Segunda entrega de la obra comenzada en Huesca el mes anterior.

Como en aquella ciudad se publica *El Iris de Paz*, periódico espiritista, se publica otro en Alcalá la Real, titulado *La Luz del Cristianismo*.

Dos títulos bonitos respirando poesía. Pero como las mitras, bonetes y solideos son muy materialistas, es decir, amigos de la prosa, odian todo lo que puede remontarse a lo ideal, como se elevan las musas.

El ciudadano obispo de Jaen, no queriendo aparecer mas pequeño que el de Huesca, copiando la célebre pastoral de aquel prelado, lanza su excomunión contra el director, redactores, colaboradores, cajistas, maquinista, empleados de administración, repartidores, vendedores, suscritores, lectores, contra todos los parientes de los susodichos hasta el sexto grado, fabricante de papel, de la tinta, de la máquina, operarios que la construyeron, etc., etc., es decir, excomulga á la mitad del género humano.

Reciba nuestro pláceme el colega de Alcalá la Real.

La doctrina espiritista está de enhorabuena; la excomunión la hará simpática ante la opinión pública, que en cada pastoral ve un ataque á la razón, un escarnio al derecho.

Pasaron tiempos que no han de volver.

La Inquisicion, las hogueras y los tormentos desaparecieron, y si los familiares de hoy intentan parodiar á los de ayer, la justicia popular castigará los sectarios del «ángel exterminador.»

Calcula un periódico que los españoles gastan anualmente en toros cuarenta y dos millones seiscientos mil reales; el sostenimiento del culto y clero cuesta, segun el presupuesto corriente 85.214.898 reales. Tan mal gastada es una cantidad como la otra. Si esos CIENTO TREINTA Y SIETE MILLONES se empleasen en escuelas de instrucción primaria, escuelas de Artes y oficios, granjas agrícolas con enseñanza gratuita y demás establecimientos convenientes para dar instrucción al pueblo, dentro de pocos años esta pobre España, gozando de libertad é instituciones democráticas, se habria regenerado. Cerraríanse pronto los circos taurinos, y el clericalismo quedaria reducido á la más simple expresión; no seríamos el pueblo de Pan y toros, ni pesaría sobre nosotros la losa de plomo del catolicismo que ahoga todo espíritu de progreso y nos mantiene á la zaga de los pueblos civilizados.

De *Las Dominicales del Libre Pensamiento*:

PROBLEMA.

A ciertas personas anfibias, que, siendo naturalistas, siguen llamándose católicos, les suplicamos nos den solución á las siguientes cuestiones:

1.ª Qué capacidad tendria el Arca de Noé para contener un par de elefantes, camellos, leones y todo el resto de pares de las millonadas de especies distintas de animales que existen.

2.ª Cómo se las compuso Noé para coger en el interior de Africa, en la India, en Occeanía y América las panteras, chacales, leones, serpientes venenosas, y tantas fieras peculiares á cada región, sin sufrir siquiera un rasguño.

3.ª Cómo se las compusieron los animales que existen en América para atravesar el mar, y marchar á aquella región despues del diluvio.

ADVERTENCIA.

Rogamos encarecidamente á quienes reciban este número, se sirvan devolverlo á esta Aministración, si no quieren suscribirse.

No consideraremos como suscritores á los que no avisen directamente, ó remitan el importe de la suscrición, en todo el mes corriente.

Imp. manual de EL IRIS.